

SERVICIO DE RECONCILIACIÓN SACRAMENTAL en la CUARESMA del Ciclo C

“Separados de Dios y unos de otros. Él ha venido a reunir a los hijos de Dios dispersos”

Rito de Reconciliación Sacramental de varios penitentes con confesión y absolución individual

Guía y texto del Presidente

(Entorno: conviene mantener la ambientación cuaresmal para el servicio de reconciliación y hacer así la conexión con el tiempo de preparación litúrgica a la Pascua. Si hay una gran cruz con o sin crucifijo es bueno hacerla resaltar quizás con luz. También se pueden colocar algunas velas ya sea en el santuario, cerca de la pila bautismal o en otro lugar de la asamblea. Se puede tocar música cuaresmal de tono meditativo hasta que empiece el servicio.)

(Guía del Servicio: se sugiere que incluya el texto de los cantos o los números de los cantos; se puede explicar el modo cómo se realizará el servicio, p.e. la colocación de varios sacerdotes en el espacio de la iglesia; después de que cada uno recibe la absolución del sacerdote puede regresar al espacio de la asamblea y esperar a que todos terminen para recibir la bendición y despedida; habrá música suave durante el tiempo de confesiones individuales.)

RITOS INTRODUCTORIOS

A los presbíteros (vestidos con alba y estola morada) que ayudarán en las confesiones individuales, se les comunica dónde estarán situados para las confesiones individuales y absolución, y luego toman su asiento en las primeras bancas. Se pueden encender las velas cerca del ambón como preparación de la Liturgia de la Palabra. El que va a presidir hace su entrada (no hay una procesión formal) y empieza el canto de entrada.

CANTO DE ENTRADA

Sugerencia: Perdona a tu Pueblo u otro canto apropiado del tiempo de Cuaresma que sea parte del repertorio parroquial.

SALUDO

Presidente: La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, su Hijo, que nos ha llamado a crecer en santidad y justicia esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

INTRODUCCIÓN

El que preside da la bienvenida con estas o semejantes palabras:

Presidente: Queridos hermanas y hermanos en Cristo: Los seres humanos somos solidarios, tanto en el bien como en el mal. No hay nada en nuestra vida que no tenga una referencia a los demás. Nuestro pecado personal repercute en el pecado colectivo. De un modo u otro, con mayor o menor responsabilidad, todos estamos implicados en el pecado. Nuestra indiferencia, nuestra injusticia y nuestro pecado nos han convertido en personas injustas y egoístas que no pueden reflejar el amor incondicional de nuestro Padre Dios. Estamos gravemente necesitados de sanación y de purificación.

ORACIÓN INICIAL

Presidente: Oremos, hermanos, para que Dios nos dé la fuerza de reconocer nuestro pecado y de superarlo con su gracia. Señor, que eres justo y clemente con todos los que te invocan. Tú conoces nuestro pecado y nuestra injusticia; De Ti nacen también nuestros buenos deseos de mejorarnos. Escucha nuestra oración, y danos la gracia de volver a Ti, por una conversión y reconciliación sinceras. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Romanos, 5:12-19 *El don de Dios supera con mucho al delito* (Leccionario: segunda lectura del primer domingo de Cuaresma, A)

Salmo Responsorial Salmo 94 “*Señor, que no seamos sordos a tu voz*” (Leccionario: salmo responsorial del tercer domingo de Cuaresma, A) *Escoger una versión del repertorio parroquial.*

Aclamación antes del Evangelio “*Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto*”.

Evangelio Lucas 16:19-31 *Recibiste bienes y Lázaro, males; ahora él tiene consuelo, mientras tú sufres tormentos* (Leccionario: evangelio del jueves de la segunda semana de Cuaresma)

HOMILÍA

Sugerencia: El mandamiento del amor es indivisible: amar a Dios (a quien no se ve) no puede realizarse sin amar a los hermanos llenos de necesidades visibles.

EXAMEN DE CONCIENCIA

(Se puede dedicar un tiempo para hacer un examen de conciencia y ayudar a madurar el dolor por los pecados. El que preside, o un diácono u otro ministro pueden proponer a los presentes una reflexión por medio de breves sentencias o preguntas a modo de letanía, que tenga en cuenta sus circunstancias, edad, etc.)

¿Mi corazón es egoísta? ¿Me opongo al aspecto comunitario de mi vida?

¿Mi corazón está centrado en mí? ¿Sólo valoro a los demás por lo que me pueden ofrecer?

¿Mi corazón es mediocre? ¿Cumplo mal mis obligaciones?

¿Mi corazón es vengativo? ¿Devuelvo mal por mal?

¿Mi corazón es cruel? ¿Hago daño a los demás?

¿Mi corazón es temeroso? ¿No tengo confianza en el poder de la gracia de Dios?

¿Mi corazón es indiferente? ¿No tengo deseo de ayudar a los demás?

¿Mi corazón no coopera? ¿Me resisto a compartir mis talentos con los demás?

¿Mi corazón es insensible? ¿Quiero aprovecharme de los demás?

¿Mi corazón es injusto? ¿No soy honrado en mi trato con los demás?

¿Mi corazón es pecador? ¿Escojo caminos que son destructivos?

12. ¿Mi corazón es rebelde? ¿Voy en contra de la voluntad de Dios?

13 ¿Mi corazón es lascivo? ¿No respeto mi integridad sexual ni la de los demás?

¿Mi corazón es soberbio? ¿Desprecio a los otros?

¿Mi corazón no está arrepentido? ¿Resisto la conversión?

¿Mi corazón está cerrado? ¿No dejo que la bondad ajena toque mi corazón?

¿Mi corazón es deshonesto? ¿No amo la verdad?

¿Mi corazón es engañoso? ¿No soy transparente ante los demás?

¿Mi corazón no es leal? ¿No vivo a la altura de la confianza que otros tienen en mí?

¿Mi corazón está corrompido? ¿No quiero dejar ni caminos ni actitudes malas?

¿Mi corazón está agradecido? ¿Doy gracias a Dios y a los demás por mis bendiciones?

¿Mi corazón está atento a Dios? ¿Pienso sobre la voluntad de Dios y mi vida?

¿Mi corazón es espiritual? ¿Reconozco la presencia del Espíritu en mi vida?

¿Mi corazón está tranquilo? ¿Sé bien que sólo Dios puede llenar el vacío en mi vida?

RITO DE RECONCILIACIÓN

CONFESIÓN GENERAL

(El diácono u otro ministro invita a que todos se arrodillen y digan juntos la fórmula común de confesión general.)

Presidente: Hermanos y hermanas: confiesen sus pecados y oremos unos por otros para que experimentemos la sanación.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

LETANÍA

Presidente: Cristo nuestro Salvador es nuestro abogado ante el Padre: con un corazón humilde pidámosle que perdone nuestros pecados.

Líbranos de la esclavitud del pecado y condúcenos por el camino de la santidad.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Haz que seamos un signo viviente de tu amor para que todos lo vean: un pueblo reconciliado contigo y unos con otros.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Haz que crezcamos en tu paz y que la extendamos por todo el mundo.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Al perdonar nuestros pecados: ayúdanos a amar a los demás y a saber perdonar sus pecados contra nosotros.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Envía tu luz a nuestra oscuridad y llévanos por el camino de tu verdad.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

En tu perdón líbranos de nuestro pasado y haz que seamos capaces de empezar una nueva vida santa.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Crea en nosotros un corazón nuevo y restáuranos en plena comunión contigo y con los demás.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

PADRE NUESTRO

Presidente: Dirijámonos a Dios nuestro Padre y pidámosle que nos libre de todo mal:

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Presidente: Padre, nuestra fuente de vida, Tú conoces nuestra debilidad. Ayúdanos a acoger con alegría tu amor sanador y así poder caminar por tus caminos con un corazón bien dispuesto. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

CONFESIÓN INDIVIDUAL Y ABSOLUCIÓN

(Los penitentes se acercan a los sacerdotes dispersos y confiesan sus pecados. Cada uno recibe y acepta un acto apropiado de satisfacción y es absuelto. Después de escuchar la confesión y dar el consejo apropiado, el sacerdote extiende su mano sobre la cabeza del penitente (o por lo menos extiende su mano derecha) y le da la absolución. Se omite todo lo demás que es común en la confesión individual.)

ALABANZA POR LA MISERICORDIA DE DIOS

(Cuando se han terminado las confesiones, el que preside invita a todos los presentes a dar gracias y los anima a que con sus buenas obras proclamen la gracia del arrepentimiento en la vida de la comunidad y en la de cada miembro. Es apropiado que todos canten un salmo o himno o que digan una letanía en reconocimiento del poder y perdón de Dios.)

Sugerencia: Un Mandamiento Nuevo u otro canto apropiado de Cuaresma que sea parte del repertorio parroquial.

ORACIÓN FINAL DE ACCIÓN DE GRACIAS

Presidente: Dios santo, nos has mostrado tu misericordia y has hecho de nosotros una nueva creación a imagen de tu Hijo. Que seamos signos vivos y visibles de tu amor ante el mundo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

RITO CONCLUSIVO

El que preside bendice a los presentes:

Que el Señor guíe sus corazones por el camino de su amor y les sostenga en su lucha contra el mal.

R. Amén.

Que les dé fortaleza para caminar en una vida nueva y sean para Él sacrificio de alabanza.

R. Amén.

Que les bendiga el Dios todopoderoso, el Padre, y + el Hijo, y el Espíritu Santo.

R. Amén.

El diácono u otro ministro o el mismo sacerdote despide a la asamblea:

El Señor los ha librado de sus pecados. Con un corazón nuevo caminen en su paz.

R. Demos gracias a Dios.